

Arnold Toynbee

A UN SIGLO DEL NACIMIENTO DE LENIN*

Tanto se ha hablado y escrito sobre Lenin recientemente, que en realidad hay muy poco que yo pueda añadir.

Empezaré por lo obvio: Lenin es uno de los pocos personajes que han sido reconocidos en el término de su propia vida como una figura de primera línea en la historia del mundo. Por "historia del mundo", por supuesto, entiendo la cola final de la historia universal, es decir, los últimos 5 000 años acerca de los cuales tenemos noticias del hombre. Sin duda debe haber habido muchos otros personajes sobresalientes y capaces, en cada aspecto de la vida, durante los primeros millones de años, pero no tenemos ningún registro de ellos. Aún más, conseguir una prominencia entre la gente de los últimos 5 000 años, y ser famoso en todo el mundo, en el término de la propia vida, significa una hazaña singular.

Pensemos por un momento en otras personalidades que hayan tenido el mismo éxito inmediato. A uno le vienen a la memoria primero que nada, los personajes políticos y sobre todo los conquistadores como Alejandro, César, Constantino el Grande. Ellos fueron famosos en el mundo —por lo menos en nuestro trozo del Viejo Mundo— durante el término de su propia vida. Y tuvieron sus contrapartes chinos, quienes —supongo— cuando China llegue a ser el grupo dominante del mundo en los próximos cincuenta o cien años, serán nombres familiares para todos, como son César y Alejandro en el Occidente. Estos nombres chinos no son familiares en el presente, aunque lo serán, así que no los mencionaré todavía.

¿Qué otra clase de gente mundialmente famosa podemos recordar? Algunos líderes religiosos. En nuestro mundo, por supuesto, Lutero y Calvino, que por significar el escándalo se hicieron famosos de inmediato en la pequeña Europa occidental. Algunos de los más grandes dirigentes religiosos no serían famosos en el término de sus propias vidas. Buda era hijo de un rey pequeño, heredero a un trono si hubiera elegido ese camino, tenía acceso a los reyes mayores que rodeaban el reino (en Bihar y las regiones indias cercanas), así que era conocido socialmente —por así decirlo— para los grandes de su propio tiempo. Yo dudo que alguno de los reyes que lo recibieron por ser el hijo de su padre, lo tomaron seriamente, como *el* Buda, fundador de una de las religiones o filosofías que había de abrazar una mayoría de la humanidad. Jesús no fue tampoco famoso en su propia vida. Casi no hay registro de su existencia entre los historiadores griegos o romanos contemporáneos —ni aún más tarde—. Mahoma entró en la política (y de una manera rápida, en especial a la política acompañada de guerra, a una cierta fama inmediata), sin embargo, Mahoma no alcanzó a ser mundialmente famoso en su propia vida. Poco antes de

morir, después de haber conquistado Arabia, escribió a los emperadores de Roma y Persia: "Acepte el Islam o de otro modo..." Y aquéllos pensaron que era un mal chiste. Por supuesto, seis años más tarde cambiaron de parecer, pero para entonces Mahoma estaba muerto y por lo tanto no alcanzó a gozar esa satisfacción.

Enseguida piensa uno en los artistas que han alcanzado la fama mundial en el término de sus propias vidas, supongo que los renacentistas italianos conocidos por sus nombres de pila: Miguel Angel, Leonardo, Rafael, deben haber sido famosos en su propio tiempo, aunque sólo dentro de nuestro pequeño mundo occidental.

¿Y qué podemos decir de los científicos occidentales que se han hecho famosos rápidamente? Supongo que Copérnico fue famoso durante su vida; sin duda Galileo lo fue, y con él Newton y Darwin. Cuando uno dice Darwin, todos saben que, de todos los Darwin, uno se refiere a Charles Darwin. ¡Esa sí es una fama real! Por supuesto que Darwin significó también el escándalo, como Lutero y Calvino, y éste es un camino rápido hacia la fama.

Pero volviendo a nuestra generación, no puedo pensar en una sola persona más que haya llegado de inmediato a la fama en su propia vida, salvo Einstein. Lenin y Einstein, una pareja curiosa: el líder político supremo y el pensador por excelencia. Einstein, por supuesto está en la serie que empieza con Copérnico y Galileo. Después de pensar dos veces, se me ocurren otros dos: Freud y Hitler. Pero aún así, sólo llegan a cuatro.

Por supuesto que habrá gente que vive ahora en una completa oscuridad, y que póstumamente pueden llegar a ser famosos en todo el mundo. Ya he mencionado a Jesús. Mendel en el siglo XIX es otro caso. Nadie sabe en verdad nada sobre Mendel, el abad de un monasterio en Checoslovaquia. De pronto, su trabajo fue descubierto treinta o cuarenta años después de su muerte y ahora cualquier gente que tiene algún conocimiento científico conoce el nombre de Mendel.

Ahora, después de haber colocado debidamente a Lenin —lo he puesto junto a Einstein, Freud y Hitler, como las cuatro figuras conocidas mundialmente en su propio tiempo— vamos a ver si podemos ponerlo en su verdadero sitio. Un ejercicio siempre saludable. Yo diría de inmediato que no podemos bajarlo de su pedestal, pero quizá pudiera intentarse...

Por tanto haremos la primera pregunta: ¿Ha cambiado de verdad Lenin el curso de la historia rusa? ¿No ha reproducido la revolución de Lenin el régimen de la Rusia Imperial en una forma más extrema —más autoritaria, más autocrática,

* Conferencia leída en el Royal Institute of International Affairs, Chatham House, en Londres en el mes de abril. La traducción y su publicación en esta Revista ha sido autorizada como una cortesía especial de su autor y la institución indicada.

más ruda, pero sin duda alguna moscovita—? ¿No se parece a Napoleón (una analogía francesa)? ¿No venció a Pedro el Grande en la misma forma que Napoleón lo hizo con Luis XIV? Napoleón hizo lo que algunos de los ministros del *ancien régime* soñaban con hacer, pero no pudieron, y Napoleón lo logró. Y ¿no es Lenin algo semejante comparado con Nicolás I? Creo que esto es cierto, pero no es la última palabra.

Enseguida pasemos a la economía: Lenin dijo algo como —cito de memoria— “socialismo es electrificación”. Una frase sorprendente. Pero en esta imposición en Rusia de la tecnología moderna occidental ¿no estaba Lenin continuando solamente lo que Pedro había comenzado a fines del siglo XVII? Creo que es cierto, pero de nuevo, no es la última palabra sobre Lenin.

Lenin puede reclamar haber transformado una nación de campesinos en una nación de trabajadores industriales urbanos. Es verdad, pero esto empezaba a pasar a gran velocidad en Rusia antes de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Bolchevique de 1917. El desarrollo económico de Rusia, previo a la Primera Guerra Mundial, ha sido ensombrecido por el papel tan pobre que hizo en esa guerra desde el punto de vista técnico. Fue pobre comparado a la actuación de Alemania y de los aliados occidentales. Pero comparado con su pasado reciente, el desarrollo económico de Rusia —crecimiento de las industrias, de la población urbana— durante los veinticinco o treinta años anteriores a 1914, fue impresionante. Por tanto, ¿realmente ha hecho Lenin algo más que acelerar cosas que ya caminaban aprisa cuando él tuvo la oportunidad de tomar el control? De hecho ¿la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la guerra civil que le siguió, retardaron meramente un proceso que podría haber sido más rápido si Lenin no hubiera intervenido? ¿Se le puede así dar crédito a Lenin por reanudar la industrialización de Rusia durante la preguerra? ¿No fue quizá un factor retardatorio?

De nuevo, industrialización y urbanización no fueron sólo fenómenos rusos. En Rusia estas cosas habían sido hechas relativamente tarde y de manera débil. Pero este movimiento había empezado en la Gran Bretaña más de un siglo antes de 1870, el año en que Lenin nació. ¿No fue Lenin sólo un instrumento local de una tecnología impersonal y una revolución social generalizada en el mundo y que no empezaba ni terminaba ni con Rusia, ni con Lenin? Nuevamente eso es verdad, pero no es suficiente para disminuir a Lenin.

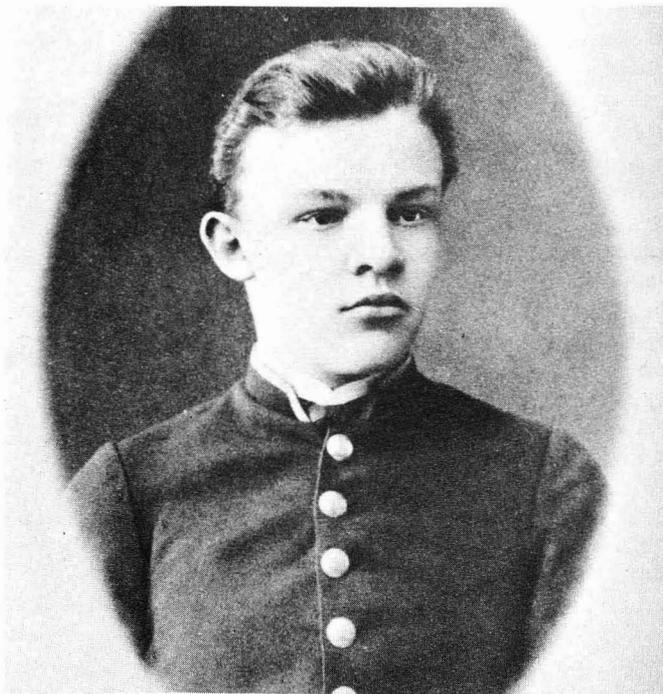
Así, voy a decir por qué creo que Lenin es, de todos modos, una figura histórica y por qué creo que desplazarlo, aunque uno pueda hacerlo, no termina con él; pienso que

permanece tan grande como antes. Creo que, nos guste o no, la vía de Lenin tal vez sea “la onda del futuro” —un pensamiento horrendo, pero que puede ser verdadero—. De modo que aun si su camino no fuera “la onda del futuro”, habría estado lo suficientemente cerca para asegurar a Lenin su lugar como una figura histórica. Ahora, a más de medio siglo del momento en que Lenin tomó el poder, podemos ya empezar a ver su carrera en una perspectiva debida. Podemos pues, ver su efecto en la historia universal.

Sugiero ahora tres razones por las cuales Lenin es histórico —o por lo menos así me lo parece— no obstante lo que pueda pasar en el futuro para confirmar o disminuir su posición. Veo tres cosas que él sostuvo, que simbolizó o por las cuales trabaja póstumamente.

Antes que nada, el repudio del modo de vida de la clase media occidental moderna y su actitud ante la vida, excepto (y ésta es una gran excepción) por lo que se refiere a la tecnología y su trasfondo y base: la ciencia.

En segundo lugar, el renacimiento de una fe intolerante, dogmática, religiosa. Porque el comunismo es una religión y una religión de una familia particular; religión de la familia judeo-cristiana-islámica, que puede ser llamada judaica, si se quiere. Apenas si está disfrazada. Dios —que se convierte en



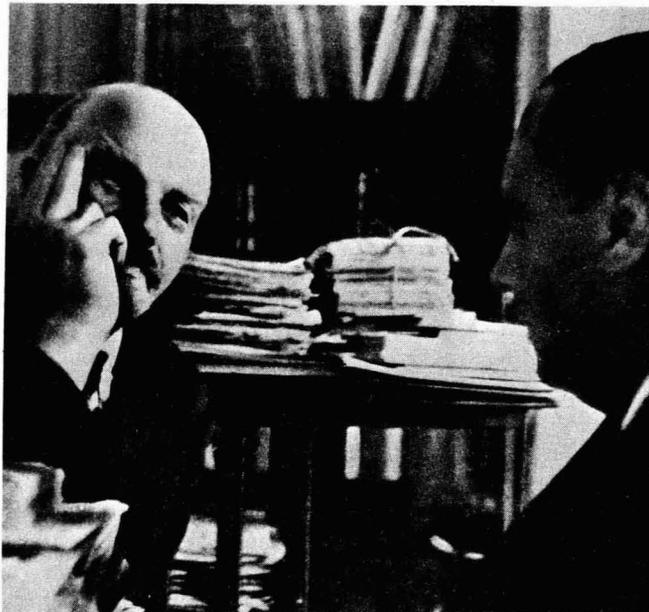
“la necesidad histórica”—; el Pueblo elegido —transfigurado en “el Proletariado”—. El milenio —que aparece ahora como “el marchitamiento del Estado”—; el paganismo que brama furiosamente contra Sion y no es capaz de prevalecer —he ahí la doctrina comunista en cuanto al sino predestinado del mundo capitalista—.

Por supuesto que el comunismo —el marxismo— fue una creación del mundo occidental; lo inventaron dos occidentales del Rin, uno de los cuales pasó la mayor parte de su vida en la sala de lectura del Museo Británico, mientras el otro —el amigable y desinteresado Engels— administraba una pequeña fábrica en Manchester para sostener a Marx. El comunismo sólo pudo haber sido inventado en la parte occidental del mundo. No puede concebirse, creo, un marxismo ideado ya sea en la parte india del mundo o en la del este de Asia. No podía haber surgido tampoco en el mundo precristiano grecorromano que, entre paréntesis, se parece más a la India y el Asia Oriental de hoy en día, que a la parte poscristiana y posislámica del lado occidental del Viejo Mundo.

Estas son dos cosas que hacen a Lenin histórico. La tercera es la creencia en la necesidad y la legitimidad de la dictadura. Voy a ahondar en estos tres puntos sobre Lenin porque creo que son importantes al tratar de encontrar su lugar en la historia.

Para 1870 nuestra civilización occidental de clase media era la dominante en el mundo. Sus enemigos, tanto como sus defensores, pensaban que había llegado para permanecer, de hecho se le consideraba “la onda del futuro”. Se pueden establecer ciertas fechas convencionales como principio de la civilización occidental moderna. Se puede decir que la fecha militar es el fracaso del segundo sitio de Viena en 1682-83. Después de este evento y hasta la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, la civilización occidental no tuvo enemigos importantes que enfrentar. Era dominante. También se puede considerar en la esfera política la “Gloriosa Revolución” inglesa de 1688, o en la esfera intelectual y cultural, que es en realidad más importante, la fundación de la *Royal Society* en 1660 o la “Batalla de los antiguos y los modernos” en la última parte del siglo XVII, cuando triunfó la idea de que, después de todo, los antiguos no eran oráculos para siempre y que los modernos habían ido más allá y tenían algo que decir que los antiguos no sabían.

Esas cosas juntas constituyeron el principio de la edad moderna y todas tuvieron lugar en la última parte del siglo XVII. Hay que notar que Pedro el Grande de Rusia se convirtió a la civilización moderna occidental justo en aquel tiempo, al final del siglo XVII. También debemos notar que



San Vladimiro, el cristianizador de Rusia, fue la primera persona en imponer una ideología en Rusia por la fuerza. Vladimiro se convirtió al cristianismo ortodoxo cuando el Imperio Bizantino parecía estar en la cúspide mundial. Es interesante enfatizar que *parecía*, porque no estaba realmente en la cúspide: entró en bancarrota muy poco después, al igual que nuestra civilización occidental después de Lenin, como resultado del efecto acumulativo de dos guerras mundiales.

Y bien, Lenin repudiaba y desafiaba la civilización moderna occidental justo cuando ésta parecía, a la luz de la razón, inexpugnable. El dominio del Occidente duró de la conversión de Pedro al desafío de Lenin. Se puede decir que en cada caso fue un ruso el que decidió cuándo ese dominio debería comenzar (Pedro lo hizo) y cuándo debería terminar (fue el turno de Vladimiro Uliánov, el nuevo Vladimiro).

Desde la muerte de Lenin el 21 de enero de 1924, el reto que él propuso ha crecido. El reto externo al Occidente fue lanzado primero sólo por Rusia. Eso no era nuevo porque Pedro el Grande había desafiado al Occidente desde fines del siglo XVII mediante la adopción de armas occidentales. Pero ahora tenemos a China, a Vietnam, a Cuba, la liquidación de los imperios coloniales occidentales, el Poder Negro en los Estados Unidos, el conflicto racial en la Gran Bretaña: el reto al dominio blanco occidental ha crecido. Muchos de los pueblos no occidentales, por supuesto, se han rebelado

contra el Occidente, contra su dominio militar, político y cultural, para occidentalizar su forma de vida de manera voluntaria. Esa fue la reacción de Pedro. Esa fue la reacción de la revolución Meidiy en el Japón, la de Atatürk en Turquía y la de la Rusia comunista puede haber ido involuntariamente en la misma dirección, porque el poder compulsivo de la tecnología es tremendo. Si uno no adopta la última tecnología, quedará atrás en la competencia por el poder, y si uno la adopta, como una consecuencia tendrá que adoptar muchas otras cosas para que el proceso de occidentalización no se le escape.

Una revuelta más significativa contra la civilización moderna occidental es la revuelta interna. No hablo sólo de los hipis, que son tal vez exhibicionistas, ni de los estudiantes militantes, que son después de todo una pequeña minoría; me refiero antes que nada a los estudiantes no militantes que rechazan la motivación interesada y que eligen las profesiones liberales no remunerativas o poco remunerativas. Este es el portento real de los Estados Unidos hoy en día. Tiene gracia pensar que Lenin hubiera desaprobado —por lo menos así lo pienso— en primer lugar el movimiento antitecnológico; y en segundo, hubiera desaprobado el que los estudiantes



fueran libres para elegir su carrera (aunque Lenin mismo haya escogido la suya libremente, ya que creció en una sociedad relativamente liberal, la del zarismo del XIX). Lenin hubiera desaprobado también el que los trabajadores industriales usaran sus organizaciones sindicales como un arma en la rebatanga de la libertad de empresa por los frutos de la tecnología. El reconocía que el campesino ruso era un capitalista en potencia y por eso no le tenía confianza, lo que le trajo desacuerdo con otros revolucionarios. Pero no se dio cuenta de que los trabajadores caminaban por la misma ruta.

Nos resta el renacimiento de una fe religiosa, dogmática e intolerante. La carrera religiosa de Lenin muestra, según lo veo, lo difícil que es escapar de la tradición cultural de la sociedad en la que uno ha nacido y ha crecido. Rusia ha sido convertida por la fuerza tres veces: por el primer Vladimiro al cristianismo ortodoxo, por Pedro el Grande a la civilización occidental moderna y por Lenin al comunismo, un rechazo moderno y occidental de la misma civilización. El comunismo rechaza dos de las cosas que para nosotros han sido las raíces de la civilización moderna occidental desde fines del XVII: la tolerancia religiosa y el pensamiento científico abierto, que pueden entenderse quizá como dos caras de la misma actitud mental.

La primera de estas conversiones —la de Vladimiro al cristianismo ortodoxo— ha sido la más importante de las tres y creo que continúa siendo el fundamento de la *Weltanschauung* rusa, a pesar de todas las metamorfosis superficiales que ha sufrido desde entonces. No en vano el nombre de pila de Lenin era Vladimiro.

La noción de la ortodoxia oriental comienza muy temprano. Los griegos eran los civilizados; los romanos, los bárbaros (aunque los hayan conquistado). El cristianismo griego era la forma ortodoxa del cristianismo y el occidental era lo desviado. El catolicismo y el protestantismo eran para los ortodoxos igualmente extraviados, puesto que no alcanzaban a ver las diferencias entre ambos. Los dos mantenían la misma aberración en el credo. Hoy en día el marxismo —aunque sea occidental— es ortodoxo para los rusos, mientras el liberalismo es la heterodoxia. El marxismo ruso es ultraortodoxo, y el marxismo occidental sólo una capitulación al liberalismo: en realidad no podría para nada llamarse marxismo.

El rechazo que Lenin hizo de los mencheviques, de los revisionistas alemanes y de la Segunda Internacional, me recuerda el rechazo ruso a la unión de las iglesias del concilio de Florencia en 1439. El metropolitano de la Iglesia Rusa era para entonces un griego, que regresó de Florencia con la



resolución de la unión en el bolsillo; los rusos lo echaron a patadas advirtiéndole: “nosotros no apoyamos esto; nosotros somos los verdaderos ortodoxos; ustedes, griegos, pueden ponerse de acuerdo con los cismáticos latinos occidentales si quieren, pero nosotros no”. Es una actitud muy parecida a la de Lenin con los marxistas occidentales: “éstos son los degenerados marxistas occidentales”.

Creo que en todas las épocas, desde más o menos el año 1000 —Vladimiro se convirtió en 989— Rusia se ha sentido ortodoxa y de ello deduce que es inevitable que el resto del mundo acepte la interpretación rusa de la ortodoxia o, de no hacerlo, caiga en la heterodoxia. Rusia es siempre el único depósito y ciudadela de la nueva fe. Lenin no podía haber repudiado el cristianismo ortodoxo (en el que había sido educado) si no lo hubiera reemplazado por un marxismo ortodoxo. No creo que hubiera podido ser un escéptico o un investigador científico de mente abierta como su hermano mayor, Alejandro. Lenin creía sincera e indubitablemente en

los dogmas del comunismo. Pero creía en estos dogmas según su propia interpretación. Para Lenin, el marxismo no leninista era anatema, tal vez más que el no marxismo y aun que el antimarxismo. Eso me recuerda un pasaje de las *Memorias* de Herzen. En él, Herzen, en la frontera suiza, observa cómo los revolucionarios europeos fracasados en 1848 cruzaban el límite en busca de asilo, y se decía: “Estos miserables revolucionarios occidentales. Por supuesto que han fracasado, criaturas de medio corazón. Cuando nosotros hagamos *nuestra* revolución en Rusia, les mostraremos lo que es una verdadera revolución”; Herzen murió en 1870 el año en que Lenin nació, pero había previsto lo que Lenin haría.

Lenin no es contemporáneo, como hombre hecho, ni de Herzen ni de Marx. Marx murió en 1883; Engels, en 1895, cuando Lenin tenía veinticinco años y, según parece, éste lo cita más que a Marx. No sé si a esa edad ya había empezado a leer los escritos marxistas.

Por último, tenemos la creencia de Lenin en la necesidad y la legitimidad de una dictadura. Y aquí es donde me temo que su obra pueda estar en “la onda del futuro”, aunque me moleste afirmarlo. La dictadura ha sido aceptada a menudo como un mal menor frente a la anarquía, en tiempos de cambios revolucionarios; y el gobierno de la mayoría por voto secreto, la libertad de expresión y de pensamiento son, después de todo, lujos occidentales característicos de tiempos en los que la vida es relativamente tranquila y segura. Hoy la humanidad está en la transición de una revolución industrial urbana, la más grande revolución en la historia de la humanidad desde la aparición de la agricultura, hace unos 8 000 o 10 000 años; y aun las revoluciones menores han producido dictaduras.

Rusia está en la tradición romana de dictaduras revolucionarias. El oficio imperial romano fue siempre una institución revolucionaria, nunca una institución constitucional. Cualquiera podía convertirse en emperador romano si tenía la rudeza, la habilidad y la energía para lograr abrirse camino hasta la cumbre, y una vez que lo hubiera hecho, era consagrado por haberse apoderado del poder. Así es a través de toda la historia del Imperio Romano y del Imperio Bizantino y aunque las dinastías rusas hayan durado más tiempo que los imperios romano y bizantino, creo que había habido también este aspecto revolucionario en la autocracia de Rusia. Por ello es que pienso que la vía de Lenin puede ser la “onda del futuro”, porque las condiciones en el mundo entero de hoy se parecen mucho a las de la Rusia de la vida de Lenin. Hay puntos de anarquía en todo el mundo: nacionalismo, racismo, inflación, sabotaje de todas clases, generación antiguerra, revuelta de los oprimidos, contamina-



ción del ambiente natural por la tecnología. Cualquiera de estas cosas es suficiente para elevar a un dictador al poder, y ahora se dan todas juntas. Por eso me temo que el mundo está maduro para dictadores rudos, farisaicos y por tanto, confiados, porque un dictador cree en que sólo él es el único poseedor de la fe ortodoxa y el único agente para hacer que la ortodoxia prevalezca. Eso es lo que pensó el emperador Teodosio cuando, a fines del siglo IV, acalló los gritos de la mayoría no cristiana del Imperio Romano.

Por tanto ¿no es la vía de Lenin un escalón para un mundo de dictaduras que está por venir?

Permítanme concluir con una palabra o dos sobre la personalidad de Lenin. La primera cosa que hay que destacar, pienso, es el que haya tenido unos antecedentes familiares y una educación dentro de una familia de clase media normal. Su padre era un servidor civil, eficiente y devoto, que sembró escuelas primarias en la provincia de Simbirsk, bastante lejos de la Rusia europea. Lo interesante es que el padre de Lenin no se oponía al régimen imperial, ni éste tenía nada contra él. Lo que hacía al extender la educación primaria era en realidad un acto en extremo revolucionario,

pero por hacerlo fue premiado y ennoblecido. Técnicamente, pues, Lenin era un noble.

Los psicólogos nos dicen que las cosas que cambian nuestras características congénitas, que las tuercen o desarrollan, son cosas que pasan en los años muy tempranos. Ahora bien, nada malo o desagradable le pasó a Lenin en edad temprana: cuando se sentenció a su hermano Alejandro a la pena de muerte, Lenin tenía ya diecisiete años. Estoy seguro de que esto influyó en la carrera de Lenin, pero dudo que hubiera cambiado su carácter o su personalidad a esa edad. Sospecho que Lenin habría sido lo que fue y habría hecho lo que hizo aun si su hermano hubiera vivido, llevando la pacífica vida de un biólogo o de un monje —Alejandro Uliánov tenía un carácter bastante monástico— Sin duda, él fue un representante característico de uno de los tipos de héroes rusos, el mártir no violento. Los prototipos son los dos santos príncipes Boris y Gleb, que fueron demasiado orgullosos para luchar y se entregaron en forma voluntaria para ser sentenciados a muerte, a pesar de ser herederos legítimos al trono. Supongo que el destino de Alejandro confirmó la intención de Lenin de no dejarse conducir como un cordero a la matanza, como él, y de convertirse, en cambio, en el “profeta armado” de Maquiavelo. Ciertamente Lenin sufrió no poco por la condena de su hermano; fue echado de la Universidad y perdió la oportunidad de tener una educación superior adecuada; padeció el exilio en Siberia: una injusticia monstruosa y un agravio, pero ¿no habría sido Lenin un revolucionario aun sin esa persecución? ¿No era la suya toda una generación revolucionaria? Después de la reacción que siguió al asesinato de Alejandro II ¿no estaba la revolución en los aires, en la Rusia de tiempos de Lenin?

¿Y su vida personal? Todo lo que diré es que no creo que ninguno de los líderes comunistas haya tenido tiempo para mucha vida personal, desde luego no para una vida sexual muy activa. Fueron bastante victorianos al respecto, aunque no hipócritas, sino de buena fe.

La autoconfianza de Lenin es el aspecto más sorprendente de su personalidad. ¿Qué había en las raíces de esta autoconfianza? Como técnicamente era un aristócrata, podría pensarse que fuera la misma clase de autoconfianza que tuvo lord Russell o que tiene lord Salisbury. Un aristócrata británico, cuando llega a la conclusión de que tiene razón, defiende su opinión contra el mundo. Tal vez cualquiera de nosotros, violentado en su conciencia, haría lo mismo, pero lo haría en trance de desesperación. El aristócrata británico, en cambio, lo hace sin esfuerzo y sin pena. Lenin lo llevó a cabo, también sin esfuerzo y sin pena. Quizá pudo haber un toque de lord Russell o de lord Salisbury en su carácter, sin



embargo creo que la parte principal de su autoconfianza no procedía de su condición de noble, demasiado reciente, sino de su convicción religiosa. Parece lo más probable. Si uno está convencido de que algo es cierto y correcto, digamos el marxismo, y si también está convencido de que sólo él sabe con exactitud lo que es bueno y verdadero, esta convicción le otorgará una autoconfianza capaz de hacerle desafiar al mundo, sea o no aristócrata. Creo que Lenin tenía algo de lord Russell, pero siento que tenía mucho más de San Pablo.

Cuando leo sobre el exilio de Lenin, y veo cómo se abrió paso entre revolucionarios rusos más viejos y distinguidos, recuerdo la segunda parte de los Actos de los Apóstoles. Ahí estaba Santiago, hermano del Señor y presunto heredero como cabeza de la comunidad cristiana; ahí estaba Pedro, decano de los apóstoles; viene Pablo abriéndose paso y dice: "yo soy apóstol también", y tienen que aceptarlo. Le dicen: "pero tú no representas nada"; y responde: "están equivocados, yo represento a la mayoría de la población del Imperio Romano, al que voy a convertir, y ustedes representan sólo una pequeña secta de los judíos". En el crítico voto de 1903, cuando los bolcheviques y los mencheviques se separa-

ron, momento en que, según creo, el partido de Lenin era en realidad la minoría, de todas formas se autonombró de la mayoría: partido bolchevique. Y lo interesante es que los otros se quedaron marcados como la minoría, lo cual es fatal para cualquiera. Lenin lo logró y en esto resulta muy parecido a San Pablo.

Creo que la autoidentificación con una causa es necesaria si uno desea el poder (y todos lo deseamos en alguna forma); para conseguirlo hay que ser desinhibido, entero, devoto, ascético y rudo: de nuevo, como San Pablo. Sólo si uno puede identificar su deseo personal con una causa que lo trasciende, puede tener la fuerza necesaria para luchar por el poder: es necesario no ser consciente de la diferencia entre el deseo de poder y la causa por la que se lucha.

Todos los rusos en el exilio adoptaron seudónimos; desde luego que había una razón para ello: querían evadir la policía secreta. Pero hay que recordar que los monjes, al tomar los votos, adoptan un nuevo nombre como símbolo de que empiezan una nueva vida, y yo pienso que en los seudónimos graciosos que Lenin, Trotsky y Stalin adoptaron hay un elemento propio de esta devoción monástica, que era una fuerza espiritual importante en la Rusia en la que creció Lenin.

Finalmente, una palabra sobre los tipos de revolucionarios rusos. He mencionado el tipo de Boris y Gleb, representado por el hermano mayor de Lenin, Alejandro. Existe también el tipo Bazárov, que representa el héroe de Turguenev en *Padres e hijos*: un pensador revolucionario que llega a su fin, convencido de que no le queda más camino que el suicidio. Se dice que para Lenin el novelista favorito ruso del siglo XIX no era Dostoievski sino Turguenev. Dostoievski le parecía calar muy hondo, quizá. De todas formas, Lenin no iba a ser Bazárov, no iba a llegar a la muerte por el suicidio; él iba a vencer, como lo hizo. Después sigue el tipo tonto de *Los poseídos* de Dostoievski, Stefan Trofimóvich, un tipo muy común entre los revolucionarios rusos exiliados. Por eso Lenin podía tirarlos como si fueran bolos. Hay también el tipo rudo, práctico, como el hijo de Stefan Trofimóvich, Pedro Stefanóvich, el héroe siniestro de *Los poseídos*. Hay mucho de Lenin en Pedro Stefanóvich. No pienso que Lenin fuera completamente cínico; pienso que era sólo cínico en sus medios, pero no en sus fines. Dostoievski nos deja pensar que Pedro Stefanóvich era cínico para todo. Como quiera que sea, pienso que puede aprenderse mucho sobre Lenin en el retrato de Stefan Trofimóvich que hace Dostoievski, también se puede admirar la increíble precencia del novelista que pudo prever lo que sucedería una o dos generaciones después de su muerte.